

Captura Crítica

EL MODELO EXTRACTIVISTA Y SUS CONSECUENCIAS SOCIOAMBIENTALES EN AMÉRICA LATINA: LA DEPENDENCIA DE *COMMODITIES*

THE EXTRACTIVIST MODEL AND ITS SOCIO-ENVIRONMENTAL CONSEQUENCES IN LATIN AMERICA: THE DEPENDENCE ON COMMODITY

Emanuela Gava Caciatori¹

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México. Correo:
emanuela_gc@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4572-171X>.

Artigo recebido em 12/10/2021.

Aceito em 29/08/2022.

Captura Crítica: direito, política, atualidade. Florianópolis, v. 11, n. 1, p. 245-262, 2022.

ISBN: 1984-6096

¹ Mestra em Direitos Humanos na Universidad Autónoma de San Luis Potosí/México. Advogada OAB/SC 62.880. Especialista em Direito Tributário na Damásio Educacional. Pesquisadora do Grupo de trabalho - CLACSO (Conselho Latino-americano de Ciências Sociais) Crítica Jurídica y Conflictos Sociopolíticos. Pesquisadora no grupo Estado, Direito e Capitalismo Dependente-Universidade Federal de Alagoas/Brasil.



EL MODELO EXTRACTIVISTA Y SUS CONSECUENCIAS SOCIOAMBIENTALES EN AMÉRICA LATINA: LA DEPENDENCIA DE *COMMODITIES*

THE EXTRACTIVIST MODEL AND ITS SOCIO-ENVIRONMENTAL CONSEQUENCES IN LATIN AMERICA: THE DEPENDENCE ON COMMODITY

Resumen: La idea que permea ese ensayo es abordar y problematizar el modelo económico basado en los extractivismos y en la matriz exportadora de especialización productiva, modelo ese predominante, de forma general, en toda América Latina. Se puntuará también sobre el local que América Latina ocupa en la división internacional del trabajo, desde la invasión y conquista de nuestros territorios por Europa a partir de 1492, como productores de materia-prima, con actividades que presuponen la extracción y explotación de los bienes naturales. Especialmente, la intención es apuntar las consecuencias ecológicas y socioambientales a la biodiversidad que implica la manutención histórica de los extractivismos, apuntando esa *herencia maldita* como algo que suele extrapolar ideologías políticas, en el sentido que, tanto gobiernos políticamente a la izquierda o la derecha, no solamente no han debilitado sino que han impulsado una supuesta *vocación* primario-exportadora de los países latinoamericanos. Así, la intención es brindar una breve reflexión sobre el tema que parte de la constatación de la dependencia de la exportación de *commodities* que acomete gran parte de los países de Nuestramérica, en mayor o menor medida, bien como sus respectivas consecuencias socioambientales y a la biosociodiversidad. Se utilizó metodología deductiva, en investigación de tipo teórica y descriptiva, con el uso de material bibliográfico diversificado, así como el uso de índices económicos oficiales para fines de análisis de objetos.

Palabras-clave: Extractivismos; modelo exportador de especialización productiva; consecuencias socioambientales; dependencia; exportación de commodities.

Abstract: The idea that permeates this essay is to address and problematize the economic model based on extractivism and on the export model of productive specialization, a predominant model, in general, throughout Latin America. It will also score on the place that Latin America occupies in the international division of labor, since the invasion and conquest of our territories by Europe from 1492, as producers of raw materials, with activities that presuppose the extraction and exploitation of natural goods. Especially, the intention is to point out the ecological and socio-environmental consequences to biodiversity that the historical maintenance of extractivism implies, pointing out that cursed heritage as something that tends to extrapolate political ideologies, in the sense that both governments politically to the left or to the right, not only have they not weakened, but they have promoted a supposed primary-exporting vocation of the Latin American countries. Thus, the intention is to provide a brief reflection on the subject that starts from the verification of the dependence on the export of commodities that affects a large part of the countries of Our America, to a greater or lesser extent, as well as their respective socio-environmental consequences and bio-sociodiversity. Deductive methodology was used, in theoretical and descriptive research, with the use of diversified bibliographic material, as well as the use of official economic indices for object analysis purposes.

Keywords: Extractivism; export model of productive specialization; socio-environmental consequences; dependence; commodity export.

1 Introducción

En América Latina, en mayor o menor grado a depender del país, se verifica que, desde los principios de la conquista, el continente ha cumplido la función de exportador de materia-

prima para los centros de poder. Actualmente, pasados 500 años del inicio de la invasión y conquista, la situación persiste: parte expresiva del saldo económico de los países de la región es oriundo de la exportación de *commodities*, precisamente bienes agrícolas y minerales que actualmente son precificados y comercializados no mercado internacional en dólares.

Se considera relevante, por lo tanto, inicialmente abordar la cuestión de la dependencia de los *commodities*, para después adentrarse directamente al tema de los extractivismos, ya que los temas están entrelazados, una vez que los *commodities* suelen estar vinculados con actividades extractivas o con actividades basadas en la explotación de recursos naturales.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, en inglés, *United Nations Conference on Trade and Development*) viene lanzando informes sobre la cuestión de la dependencia de *commodities* que traen datos relevantes para reflexionar sobre el panorama global de ese tema. El documento más reciente, *State of Commodity Dependence 2019* trae datos de todos los países, y puntúa que la dependencia de *commodities* es prácticamente exclusiva de los países *en desarrollo*. Eso porque apenas 13% de los países desarrollados son dependientes de *commodities*, mientras 64% de las economías en desarrollo lo son; y 91% de los países con bajos ingresos son dependientes de la exportación de *commodities*, contra menos de un tercio de los países con altos ingresos (UNCTAD, 2019a).

Además, el panorama global de dependencia de *commodities* ha empeorado, habiendo crecido en los últimos 20 años. Según el informe de la UNCTAD (2019a), el número de países dependientes de *commodities* ha aumentado de 92 en 1998-2002, para 102 en 2013-2017.

Sin embargo, también hubo un cambio en la clase de *commodities* que los países dependen, con disminución de la dependencia de los productos agrícolas, y aumento de minerales y energía. Sin embargo, apenas en 25% de los países ha cambiado el producto dominante de exportación en el período de 1998 a 2017, con 142 de 189 países permaneciendo con determinado grupo (mineral, agrícola, energético o no *commodities*) como el principal de la exportación. El informe apunta que el incremento en el precio de las *commodities* entre 1998 a 2002 y entre 2008 a 2012 explica en parte la evolución de la dependencia de los países, aunque su variación haya sido diferente en cada caso de los grupos de productos: los productos energéticos y minerales subieron de precio mucho más que los agrícolas y los bienes manufacturados (UNCTAD, 2019a).

Aunque ese ensayo se proponga a tratar de manera más específica el caso latinoamericano, cabe señalar que ese mismo informe trae la realidad de que dos de cada cinco países que son dependientes de la exportación de *commodities* están localizados en la África

subsahariana, y que nueve de cada diez países de la África subsahariana son dependientes de commodities (UNCTAD, 2019a), lo que desnuda aún más la característica de que los países más empobrecidos y dependientes suelen insertarse en la división internacional del trabajo y tener una especialización productiva como productores y exportadores de materia-prima.

Puntuase que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) clasifica un país como dependiente de bienes primarios cuando más de 60% del saldo de las mercancías exportadas es referente a la venta de *commodities* (ONU Brasil, 2017). De los países latinoamericanos, la gran mayoría son dependientes de commodities, exceptuándose ejemplos como México, con un 17%, Panamá con un 26% y Honduras con un 53%. Según los datos más recientes, la cifra de Brasil, por ejemplo, es de 63%; la de Argentina, 71%, Bolivia, 95%; Ecuador, 94%; Chile, 87%, Uruguay, 81% y Venezuela con un 82% (UNCTAD, 2019a).

Así, se lanza las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que implicar ser dependiente de commodities? ¿Qué significa en términos socioambientales y para la biosociodiversidad en América Latina la prominencia de actividades extractivistas y con énfasis en el sector primario-exportador? Esas son las preguntas que ese ensayo se propone, con sus limitaciones, a contestar, sin la pretensión de agotar esa amplia temática.

2 Los extractivismos, el *boom* de las *commodities* y el desarrollo

Debatir los extractivismos en América Latina, tocando el tema de la minería y de los hidrocarburos, por ejemplo, no es un tema sencillo, y genera calurosos debates, porque de un lado se presentan esos sectores como supuestos motores de crecimiento económico y pilares para el desarrollo de la región, y de otro, están los impactos sociales y ambientales que esas prácticas implican en nuestros territorios, haciéndose necesario que se trabaje la discusión sobre realmente qué tipo de *desarrollo* los extractivismos aportan (GUDYNAS, 2011).

En este sentido, cabe hacer nota de la predominancia de las prácticas extractivistas mismo en los gobiernos progresistas y populares que ganaron elecciones en América Latina principalmente en la primera década del siglo XXI, de manera que se puede afirmar que el problema de los extractivismos ultrapasa las barreras ideológicas entre izquierda y derecha, aunque haya evidente heterogeneidad entre esos proyectos, con mayor o menor participación del Estado, sea por medio de empresas estatales o asociaciones público-privadas en el desarrollo de proyectos extractivistas. Es en este sentido que afirma Eduardo Gudynas que “incluso el

nuevo extractivismo progresista termina anclado en las ideas convencionales del desarrollo como progreso” (GUDYNAS, 2011, p. 379), de desarrollo como crecimiento económico, proceso que viene acompañado de gran apropiación privada de bienes naturales.

Vale mencionar que las *commodities* son bienes agrícolas, minerales o de hidrocarburos, de forma que exportar *commodities* necesariamente implica en actividades del sector extractivo y en una actuación de explotación de los recursos naturales.

En esa exportación de recursos naturales tiene un papel clave el sector extractivo. Por ejemplo, las exportaciones provenientes del rubro “minas y canteras” han crecido desde el 2000 en todos los países sudamericanos, con excepción de Paraguay; en 2008 el mayor exportador fue Brasil, con más de 33 mil millones de dólares, convirtiéndose también en un país minero. La producción y comercialización de hidrocarburos sigue un patrón similar, en particular aprovechando los altos precios de años pasados. Finalmente, ha proliferado una estrategia agropecuaria volcada a convertir al sector en un proveedor de *commodities* orientados al mercado global, donde el principal exponente es el avance de los monocultivos de soja. [...] Las estrategias de desarrollo actuales logran éxitos exportadores, pero con una fuerte presión sobre los recursos naturales y, por lo tanto, inevitablemente se desencadenan todo tipo de impactos. (GUDYNAS, 2011, p. 381)

Se pasa a observar en América Latina un aumento de la exportación de *commodities* a partir del 2000, lo que es influenciado por el período de *boom* de las *commodities*, con el alta del precio de esa clase de productos en el mercado internacional. Los gobiernos progresistas de la región latinoamericana, ciclo que empieza en los 2000 y dura hasta 2015-2016 –con el fin del ciclo progresista, el escenario tampoco ha cambiado, al contrario–, combinaron políticas económicas de carácter heterodoxo, inclusión social por medio del acceso al crédito y al consumo y ampliación del gasto público, y pasaron, debido a la rentabilidad de la *commodities* en ese momento histórico, a endosar y direccionar las políticas económica de la región hacia la exportación de materias-primas y al modelo extractivo exportador, sin un abordaje crítico sobre sus efectos adversos. Svampa (2019, p. 11-12) expone que:

Durante este periodo de rentabilidad extraordinaria, más allá de las referencias ideológicas, los gobiernos latinoamericanos tendieron a subrayar las ventajas comparativas del boom de los *commodities*, negando o minimizando las nuevas desigualdades y asimetrías económicas, sociales, ambientales, territoriales, que traía aparejada la exportación de materias primas a gran escala. Con el correr de los años, todos los gobiernos latinoamericanos sin excepción habilitaron el retorno en fuerza de una visión productivista del desarrollo, y buscaron negar o escamotear las discusiones acerca de las implicancias (impactos, consecuencias, daños) del modelo extractivo exportador. Más aún, de modo deliberado multiplicaron los grandes emprendimientos mineros y las megarepresas, al tiempo que ampliaron la frontera petrolera y agraria, esta última a través de monocultivos como la soja, los biocombustibles y la palma africana.

Con el fin del ciclo de los gobiernos progresistas, la lógica extractivista sigue vigente, con la diferencia que ahora ni siquiera hay énfasis en la inclusión social y hay retracción del gasto público, basado en la narrativa de austeridad fiscal y disminución del Estado.

Así, si la intención es apenas la de aumentar saldos económicos e incrementar las tasas de exportación, se podría considerar que dicha estrategia de *desarrollo* fue bien sucedida por cierto período; si, por otro lado, se observa la afectación a los recursos naturales, a la biosociodiversidad y los conflictos socioambientales desencadenados por las prácticas extractivistas, la cuestión se complejiza, y habría que cuestionar realmente cual es el precio de poner énfasis en tales sectores, y si compensa, sobre todo en un escenario de crisis ambiental sin precedentes en la historia conocida.

3 El agronegocio brasileño y las consecuencias ambientales

Un extenso artículo ha sido publicado en julio de 2020 en el periódico norteamericano *Science Magazine*, titulado *The rotten apples of Brazil's agribusiness* (Las manzanas podridas del agronegocio brasileño, en traducción libre) que trae datos e informaciones bastante alarmantes sobre el agronegocio brasileño y su relación con la deforestación y con la crisis ambiental en Brasil, cuyas implicaciones no impactan apenas al país, sino que tienen implicaciones globales. Las y los investigadores (RAJÃO et al, 2020) alertan para el hecho de que los mismos compradores internacionales de las *commodities* brasileñas han levantado preocupaciones sobre la contaminación de los productos exportados con la deforestación en Brasil, sobre todo en el Cerrado y en Amazonia – los mayores biomas brasileños y con las mayores tasas de deforestación. Es decir, la cuestión ambiental en el agronegocio brasileño se convierte en un punto importante para más allá de preocupación con el medio ambiente, sino que pone en amenaza el mismo futuro económico del sector.

El artículo (RAJÃO et al, 2020) apunta la vinculación entre la deforestación ilegal en Amazonia y en el Cerrado con las importaciones de soya y carne bovina por la Unión Europea, siendo esas las más importantes *commodities* agrícolas del país. Cerca de 41% del total las importaciones de la UE de soya y entre 25 a 40% de carne bovina provienen de Brasil. Los investigadores encontraron los alarmantes datos de que el 2% de las propiedades rurales en Amazonia y en el Cerrado son responsables por el 62% de la deforestación potencialmente ilegal, y que cerca de 20% (entre 18 a 22%) de las exportaciones de soya y el 17% de las exportaciones de carne bovina de ambos biomas con destino a la Unión Europea pueden estar

contaminadas con la deforestación ilegal. Sin embargo, el estudio también considera que el nivel de contaminación de la soya exportada puede ser aún mayor que el 22%, una vez que la muestra utilizada por la investigación cubre apenas el 80% de la soya plantada en ambos biomas.

El estudio utilizó mapas de uso de tierra y deforestación; informaciones de 815 mil propiedades rurales que constan del Cadastro Ambiental Rural (CAR), el registro ambiental *online* de Brasil; datos de exportación del *Transparent Supply Chains for Sustainable Economies*; y documentos del GTA (Guías de Transporte Animal), que son emitidas cuando animales son comercializados entre las propiedades y frigoríficos.

De los datos analizados, constataron que cerca de 162 mil de 363 mil propiedades (un 45%) en Amazonia y 217 mil de 452 mil propiedades (un 48%) en el Cerrado no estaban en conformidad con el Código Forestal brasileño por deforestaren APPs (áreas de preservación permanente) o por no conservaren el área mínima de reserva legal. Sin embargo, esos datos no significan necesariamente ilegalidad, pero implican en desconformidad y en la necesidad de regularización ambiental (RAJÃO et al, 2020).

La cuestión de la deforestación ilegal en el estudio también es de gran relieve. Eso porque cerca de 15% de las propiedades de la investigación en ambos los biomas tuvieron deforestación después del año de 2008, con deforestación potencialmente ilegal en mitad de ellas; cerca de 36 mil de esas propiedades en la Amazonia y 27 mil en el Cerrado presentaron deforestación potencialmente ilegal, siendo que esa deforestación potencialmente ilegal está asociada a la exportación de *commodities* agrícolas (RAJÃO et al, 2020). La muestra demostró que un 20% de las 53 mil propiedades que cultivan soya en ambos los biomas practicaron deforestación después del 2008, siendo mitad de esas en condiciones potencialmente ilegales.

In the Cerrado, we find 9.3 ± 1.2 thousand properties with deforestation after 2008 (43% with potentially illegal deforestation). In the Amazon, 1.5 ± 0.3 thousand properties were deforested since 2008, 91% of which were potentially illegal, despite the soy moratorium that prevents the trading of soy grown on deforested lands in this biome. Although only 1% of newly deforested areas are being cropped with soy in the Amazon biome, in contrast to 5% in the Cerrado [...], even farmers complying with the soy moratorium are clearing the forest for pasture or other crops within their holdings, and hence are still profiting from deforestation.² (RAJÃO et al, 2020, p. 247).

² [traducción de libre autoría]: En el Cerrado, encontramos 9.3 ± 1.2 mil propiedades con deforestación después de 2008 (43% con deforestación potencialmente ilegal). En la Amazonía, $1,5 \pm 0,3$ mil propiedades fueron deforestadas desde 2008, 91% de las cuales eran potencialmente ilegales, a pesar de la moratoria de la soja que impide el comercio de soja cultivada en tierras deforestadas de este bioma. Aunque solo el 1% de las áreas recientemente deforestadas se están cultivando con soja en el bioma amazónico, en contraste con el 5% en el

China y Unión Europea son los principales compradores de *commodities* agrícolas de Brasil, adquiriendo, respectivamente, el total de 29% y 19% de las exportaciones agrícolas brasileñas entre 2015 y 2020 (RAJÃO et al, 2020). En este sentido, otro punto interesante de la investigación es que opinan que no apenas Brasil, sino también todos sus socios comerciales, con responsabilidades ambientales mutuas, deben ser responsabilizados por la promoción indirecta de la deforestación y emisión de gases de efecto estufa, eso porque “*that EU soy imports alone could be responsible for the indirect emission of 58.3 ± 11.7 million metric tons of CO2 equivalent (MtCO2e) from both legal and illegal deforestation in the major Brazilian biomes between 2009 and 2017*” (RAJÃO et al, 2020, p. 248).

Hay que agregar, sin embargo, que la investigación también demuestra que la gran mayoría de las propiedades agrícolas en Brasil son libres de deforestación (la muestra apuntó deforestación después del 2008 en 15% de las propiedades analizadas), pero el daño provocado por las propiedades que deforestan es gigantesco y en larga escala, presentando un potencial nocivo muy grande. Eso porque apenas 2% de las propiedades en Amazonia y Cerrado son las responsables por 62% de toda la deforestación potencialmente ilegal en ambos biomas. Así, aunque pequeña, esa parcela del sector es muy destructiva, y más allá de generar problemas ambientales regionales y globales, también amenaza las perspectivas económicas del sector.

4 El desarrollo y la dependencia de *commodities*

De manera más global, tratando de las consecuencias ambientales de los sectores de *commodities*, se tiene el informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2019b) titulado *Commodity Dependence, Climate Change and the Paris Agreement – Commodities & Development Report 2019* (Dependencia de Commodities, Cambio Climático y el Acuerdo de París - Informe sobre commodities y desarrollo 2019, en traducción libre).

El enfoque del informe es tratar del tema de la aceleración del cambio climático, vinculando al hecho de que los países *en desarrollo*, sobre todo los que son dependientes de

Cerrado [...], incluso los agricultores que cumplen con la moratoria de la soja están talando el bosque para pastos u otros cultivos dentro de sus propiedades, y por lo tanto todavía se están beneficiando de la deforestación. (RAJÃO et al, 2020, p. 247).

³ [traducción de libre autoría]: “Que las importaciones de soja de la UE por sí solas podrían ser responsables de la emisión indirecta de 58,3 ± 11,7 millones de toneladas métricas de CO₂ equivalente (MtCO₂e) de la deforestación legal e ilegal en los principales biomas brasileños entre 2009 y 2017” (RAJÃO et al., 2020, p. 248).

commodities, están sometidos a múltiples presiones y desafíos, entre ellos el de diversificar sus economías y de que se ven profundamente afectados por los impactos directos del cambio climático, así como por los impactos de las medidas de mitigación y adaptación climática de otros países.

La mayor parte de los países *en desarrollo* son dependientes de *commodities*, de forma que sus ciclos económicos guardan sincronía con los ciclos de precios de *commodities*, lo que implica que sus economías crecen más rápido durante las alzas, así como se desaceleran durante las caídas. Sin embargo, considerándose que los episodios de caída de los precios las *commodities* suelen ser más largos que los períodos de alza, los países *en desarrollo* dependientes de *commodities* experimentan, en general, crecimiento más lento que otros países (UNCTAD, 2019b).

Así, el informe parte de la constatación que la dependencia de *commodities* afecta el desempeño económico de los países a través de varios ejes, siendo el primero el fenómeno de la enfermedad holandesa (la idea de que el descubrimiento y explotación de un recurso natural conduce a entradas masivas de divisas y a la apreciación cambial, lo que dificulta la competitividad de los sectores tradicionales y suele acabar por aumentar la concentración de la economía en torno a los recursos naturales, de forma que una economía de este tipo se vuelve más vulnerable a los shocks de precios de los *commodities*).

Como consecuencia, la Conferencia de las Naciones Unidas evalúa que de la dependencia de *commodities* también resulta en desafíos macroeconómicos como la disminución de la inversión pública y aumento de la deuda pública, así como que los términos desfavorables de comercio y la alta volatilidad de los precios de las *commodities* crea un entorno desfavorable para el crecimiento económico y desarrollo (UNCTAD, 2019b). Ante ese escenario, el cambio climático es un desafío adicional para los países *en desarrollo* dependientes de *commodities*, que ya tienen que manejar un sinnúmero de problemas proveniente de la dependencia de *commodities*.

Así las cosas, la dependencia de *commodities* implica que, en estos países, el *desarrollo* se basa en la conversión de capital natural en capital físico, capital humano y bienes y servicios de consumo. La gestión de los recursos naturales es una preocupación que debe ser central. Los sectores de *commodities*, en la producción y consumo, de agricultura, energía y combustibles fósiles, por ejemplo, son sectores que cargan una significativa huella ambiental.

Según la UNCTAD (2019b), la producción y el uso de combustibles fósiles son la principal fuente de energía actualmente y el principal contribuyente a las emisiones

antropogénicas de gases de efecto invernadero (GEI) a nivel mundial. Eso porque la mayoría de las emisiones de GEI atribuidas al sector industrial y una parte significativa de las atribuidas a los sectores residencial y comercial resultan del uso de petróleo, de gas natural y carbón. Como resultado de eso, más de 50% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero antropogénicas se remontan al sector energético.

De manera específica, la generación de electricidad y calor (así como la industria) son las principales fuentes de emisiones de dióxido de carbono (CO₂) y representan el 25% y el 21%, respectivamente, de las emisiones de gases de efecto invernadero. Por su vez, el sector del transporte, la categoría "otras energías" y los edificios representan el 14%, el 9,6% y el 6,4%, respectivamente. Finalmente, las emisiones de la agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra, representan el 24% de las emisiones globales de GEI, en general en forma de metano y óxido nitroso (UNCTAD, 2019b).

Un hecho complicado y dual para los países dependientes de *commodities* es que son especialmente vulnerables al cambio climático, a la vez que las *commodities* producidas afectan el clima. La relación entre los *commodities* y el cambio climático es bastante desafiadora para los países dependientes de esa clase de productos, que tradicionalmente han basado su estructura productiva en un proceso de conversión de capital natural para producir capital artificial, bienes de consumo y servicios. La UNCTAD (2019b) señala para la necesidad de que estos países adopten un modelo alternativo de desarrollo basado en una mayor diversificación de sus economías. El cambio climático impondría una aún mayor urgencia para la diversificación y modernización económica de los países dependientes de *commodities*, que son seriamente afectados por los efectos del cambio climático. Sin embargo, ya es sabido que la cuestión del desarrollo y el cambio de la estructura productivas de los países dependientes es más compleja que la simple voluntad de esos países, involucrados en las dinámicas geopolíticas de dependencia e imperialismo e insertados en la división internacional del trabajo en la posición de productores y exportadores de materia prima.

Sin embargo, aunque de manera general la producción y uso de las *commodities* afecte el clima, el impacto individual de los diferentes sectores de *commodities* varía. Los sectores energéticos y de ganadería son fuentes importantes de emisiones de gases de efecto invernadero, mientras el sector forestal puede ser gestionado de manera más sostenible, pudiendo impactar, incluso, en la eliminación de carbono de la atmósfera (UNCTAD, 2019b). Es importante precisar, por otro lado, que cuando se trata de la relación entre *commodities* y el cambio climático, dicha relación se extiende más allá de la producción de materias primas,

involucrando cadenas de valor enteras, desde los insumos adquiridos hasta los bienes de consumo procesados y el tratamiento de los residuos producidos.

Los combustibles fósiles son la principal fuente antropogénica de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial. Los procesos que involucran el sector de hidrocarburos producen emisiones en cantidades importantes de metano y CO₂, aunque la mayor cantidad de gases de efecto invernadero (GEI) provienen de la quema de petróleo, gas natural y carbón para electricidad, calefacción y transporte. El segundo sector más responsable por las emisiones de GEI es la agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra.

Según datos del *Commodity Dependence, Climate Change and the Paris Agreement – Commodities & Development Report 2019* (UNCTAD, 2019b), en el año de 2010, las fuentes de emisiones globales antropogénicas de GEI fueron, en porcentaje: 25% producción de electricidad y calor; 24% agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra, 21% industria; 14% transporte, 10% otras energías y 6% construcciones/edificios.

En un análisis global, se tiene que los países *desarrollados* y las economías en transición son responsables por un 44% (UNCTAD incluye Estados Unidos aquí) de las emisiones globales antropogénicas de GEI, en el período 1990-2014, mientras que los países *en desarrollo* diversificados (UNCTAD incluye China aquí) son responsables por un 35%, y los países *en desarrollo* dependientes de *commodities* (UNCTAD incluye Brasil aquí) son responsables por el 21%. En el análisis aislado de las emisiones de GEI en el año de 2014, Estados Unidos fue responsable por el 19.9% del total, Rusia por el 14.1%, mientras China emitió el 8.3%, y todo el conjunto de los países *en desarrollo* dependientes de *commodities* (¡son 88 países!) el 5.4% (UNCTAD, 2019b).

El panorama es que, de la misma forma que la producción y consumo de las *commodities* influencia en el cambio climático, los sectores de *commodities* también son bastante vulnerables a él, sobre todo la agricultura y los sectores de la silvicultura (vale recordar que Brasil es dependiente de *commodities* agrícolas), de manera que las cuestiones ambientales ponen en jeque la propia supervivencia y sostenibilidad de los sectores de *commodities* a lo largo. Por ejemplo, el cambio climático implica en temperaturas más altas, en cambios en las precipitaciones y la mayor frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos, que inducen la pérdida de biodiversidad, lo que amenaza el funcionamiento del ecosistema. Además, el alza de temperaturas puede aumentar la susceptibilidad de los incendios forestales. Todo eso afecta de manera directa la agricultura.

Así las cosas, a título de conclusión, la Conferencia de las Naciones Unidas (UNCTAD, 2019b) sugiere que, para los países *en desarrollo* dependientes de *commodities*, la diversificación económica y de las exportaciones parece ser la mejor respuesta a los desafíos que plantea el cambio climático. Eso porque, en última instancia, sería la única forma de mitigar los riesgos asociados con la dependencia de los *commodities*, sea en el plano económico, social o ecológico. Dicha estrategia de diversificación, para que sea exitosa, debería incluir una combinación de políticas horizontales, como el fortalecimiento del capital humano a través de inversiones en educación y salud, y medidas específicas para promover determinados sectores.

5 El modelo extractivista dependiente de *commodities*

Valiosa es, en este sentido, la crítica de Maristella Svampa (2013), que nombra el período de altas exportaciones de productos primarios latinoamericanos como el "Consenso de las *commodities*", y sostiene que este proceso se produjo debido al auge del precio internacional de esta clase de productos. Svampa describe ese proceso como dual, en la medida en que, al mismo tiempo que genera crecimiento económico y aumenta las reservas internacionales de los países latinoamericanos, profundiza las desigualdades sociales y genera nuevas asimetrías en las sociedades de la región.

En el mismo sentido, describe que el "Consenso de las *commodities*" produjo nuevas formas de dependencia y dominación y dio lugar a un proceso de reprimarización en las economías de Nuestra América, ya que redirigió las actividades económicas de la región hacia la producción de materias primas de bajo valor (Svampa, 2013). Svampa va más allá y afirma que este ciclo de exportación está asociado con una lógica neocolonial, similar a lo que sucedió en el pasado en nuestras sociedades, que produce "[...] fuerte fragmentación social y regional y van configurando espacios socioprodutivos dependientes del mercado internacional" (SVAMPA, 2013, p. 35).

Svampa señala que existe un núcleo duro que acerca la lógica del Consenso de Washington al "Consenso de las *commodities*" consistente en aceptar el lugar reservado para América Latina en la división internacional del trabajo. En este sentido, prescribe:

En nombre de las «ventajas comparativas» o de la pura subordinación al orden geopolítico mundial, según los casos, los gobiernos progresistas, así como aquellos más conservadores, tienden a aceptar como «destino» el nuevo «Consenso de los Commodities», que históricamente ha reservado a América Latina el rol de exportador de naturaleza, minimizando las enormes consecuencias ambientales, los

efectos socioeconómicos (los nuevos marcos de la dependencia y la consolidación de enclaves de exportación) y su traducción política (disciplinamiento y formas de coerción sobre la población). (SVAMPA, 2013, p. 37)

En general, la producción de esta clase de productos implica la extracción u otras formas de explotación de la tierra, provocando degradación ambiental y conflictos socioambientales (SVAMPA, 2012). Maristella Svampa escribe que “[...] los conflictos socioambientales suelen combinarse perversamente con una tipología inherente al modelo extractivo” (SVAMPA, 2012, p. 21), lo que tan poco es algo novedoso, ya que los orígenes del extractivismo se remontan a la invasión y conquista de América Latina en el siglo XVI (SVAMPA, 2019), en el momento incipiente del capitalismo.

Sin embargo, en el contexto actual, del siglo XXI en plena era de una globalización económica neoliberal, el extractivismo asume nuevas dimensiones, con el apareamiento de otros actores importantes en el escenario nacional y transnacional –como las empresas transnacionales y los organismos internacionales, sobre todo los de cuño financiero–, y también, como respuesta a esos movimientos del capital, se tiene la emergencia de resistencias sociales y luchas populares, la elaboración de nuevas narrativas frente al despojo y un lenguaje en defensa de la tierra, del territorio, de los bienes comunes, de la naturaleza (SVAMPA, 2019). Eso, sin embargo, no ocurrió sin el endurecimiento de conflictos, sin una disputa narrativa sobre el extractivismo, tanto en los gobiernos asumidos como neoliberales cuanto en los proclamados progresistas: las pautas ambientales demostraron el *hasta donde* de muchos discursos de izquierda, que pasaban por alto la crítica a la destrucción ambiental en nombre de una saña en búsqueda de un ideal de desarrollo y progreso que mucho se parece con el de los defensores del actual orden social estructurado en clases. Svampa, reflexionando sobre el tema, señala que

[...] la dimensión de disputa y de conflicto introducida por la nueva dinámica de acumulación del capital basada en la presión sobre los bienes naturales, las tierras y los territorios, fue generando enfrentamientos entre, por un lado, organizaciones campesino-indígenas, movimientos socioterritoriales, colectivos ambientales, y, por otro lado, gobiernos y grandes corporaciones económicas, lo cual abarcó no sólo a los regímenes conservadores y neoliberales, sino también a aquellos progresistas, que tantas expectativas políticas habían despertado. Definido ya como neoextractivismo, la nueva fase introdujo dilemas y fracturas dentro del campo de las organizaciones sociales movilizadas y de las izquierdas, que mostraron los límites de los progresismos realmente existentes, visible en su vínculo con prácticas políticas autoritarias e imaginarios hegemónicos del desarrollo. Hacia 2013, el fin del llamado “superciclo de los commodities”, lejos de significar un debilitamiento, nos confrontó con una profundización del neoextractivismo en todos los países. (SVAMPA, 2019, p. 12)

El escenario de fin del alta de los precios de las *commodities* en el mercado internacional no solamente no revertió el proceso hacia la reprimarización de las economías latinoamericanas,

sino que lo profundizó aún más, lo que apunta para la confirmación de la hipótesis de que la manutención de una economía basada en el sector primario y de cuño exportador profundiza la dependencia estructural que están imbricados los países de Nuestramérica. Maristella Svampa va más allá en su crítica hacia los extractivismos y afirma que este proceso acaba por consolidar la ecuación *más extractivismo menos democracia*, que se expresa en “[...] la flexibilización de los ya escasos controles ambientales existentes, así como por el endurecimiento de los contextos de criminalización y el incremento de los asesinatos a activistas ambientales, en el marco de la disputa por la tierra y el acceso a los bienes naturales” (SVAMPA, 2019, p. 12-13).

En el capitalismo (que Bartra apoda de *sistema del gran dinero*), vivimos bajo un mercantilismo absoluto, lo que se constituye como la irracionalidad última de ese sistema y también su límite, la lógica de generación de ganancias y de lucros es la que única que da sentido e impone límites al capitalismo; el imperativo de ese modelo de sociabilidad es el aumento de las tasas de ganancias, y lo que viene como *consecuencia* es visto como meras *externalidades*, sean ellas vidas humanas, especies enteras amenazadas de extinción, la degradación ambiental y la amenaza real a suicidarnos como especie por la desmesurada explotación de los bienes naturales. Se trata, en las palabras de Armando Bartra, de “[...] un capital que acumula sin medida ni clemencia aunque esto signifique profundizar a extremos suicidas la ‘erosión ecológica y cultural’. Porque el capital es sólo una máquina de lucrar y no sabe hacer otra cosa” (2014, p. 102).

Es por eso que se considera que son tramposas las salidas reformistas o que visan superar los extractivismos y la crisis ecológica de manera intrasistémica, con más capitalismo: porque buscar poner otros limitantes al capitalismo que no sean la búsqueda constante por aumentar las tasas de plusvalor y contornar la caída tendencial de la tasa de ganancia es algo que contradice el propio sistema, y el mercantilismo absoluto es algo intrínsecamente insostenible a lo largo, porque mientras el capital se expande, la naturaleza y la disponibilidad de bienes naturales se limita y se erosiona, de modo que la única alternativa realmente radical y transformadora es buscar la superación de ese modelo de sociabilidad y su subjetividad, en aras de superar el escenario de crisis ecológica generalizada.

Svampa (2019) señala que estamos atrapados en una ilusión desarrollista basada en el crecimiento económico y la expansión del consumo, proporcionado por la exportación de *commodities* en el período del alta en los precios internacionales, lo que profundizó la dependencia hacia los sectores primarios y consolidó “[...] un modelo de desarrollo basado en la exportación de materias primas a gran escala” (SVAMPA, 2019, p. 24). Ese período conllevó

al escamoteo de la discusión sobre las consecuencias ecológicas, sociales, territoriales y políticas del mantenimiento de una política volteada a los sectores primarios-extractivos, con la continuidad, en grandes rasgos, de una visión productivista del desarrollo, no ocurriendo el cuestionamiento cuanto a la hegemonía del capital transnacional en las economías periféricas.

Es por eso que se hacen interesante y urgente pensar en las propuestas de transición para superación de los extractivismos, de la visión desarrollista-capitalista que no valora suficientemente los conflictos socioambientales ocasionados por la estructura productiva de las economías dependientes, y hacemos eco con Arturo Escobar cuando él propone el *sentipensar con la tierra* (2014), y reflexiona sobre las alternativas al desarrollo – que no se trata de un desarrollo alternativo, aquí hay una ruptura radical – y pone énfasis en pensar las transiciones al posextractivismo y los discursos de transición, y afirma: “[...] las alternativas tienen que ser necesariamente anti-capitalistas pero no solamente esto: tienen que afirmar la vida en todas sus dimensiones, como lo sugieren las formas de existencia de las comunidades y pueblos campesinos e indígenas del Sur global” (ESCOBAR, 2014, p. 47), lo que evoca la recuperación de diferentes cosmovisiones invisibilizadas por la colonialidad, partiendo de la periferia, de las víctimas del sistema, para la crítica social. Esa propuesta, por si sola, ya es subversiva para el orden capitalista, porque el capitalismo presupone homogeneidad y uniformidad, de forma que

[...] si lo heterogéneo es perverso pues atenta contra la fluidez y universalidad del intercambio monetario no queda más que suprimirlo. Así, desde joven el capitalismo emprendió una gran cruzada por hacer tabla rasa de la diversidad de los hombres y de la naturaleza. A aquéllos los uniformó con el indiferenciado overol proletario y a ésta aplanando suelos, represando aguas, talando bosques y llevando al extremo la especialización de los cultivos. (BARTRA, 2014, p. 113)

Es en este mismo sentido, por lo tanto, que Armando Bartra afirma que “[...] los patrones de la reproducción del capital son esencialmente incompatibles con los de la reproducción humana-natural” (BARTRA, 2014, p. 114), esencialmente por buscar suprimir la diversidad, que es propia de la naturaleza y de la especie humana, y buscar incansablemente una homogeneidad inalcanzable en absoluto, en aras de garantizar la estable reproducción del capital, sin mayores *trastornos*. Y es evidente que ignorar el ecosistema y los ciclos naturales de la ecuación productiva, tarde o temprano, cobra su precio: la actual crisis ecológica vivenciada en escala global, el agotamiento de recursos naturales que parecían infinitos, la degradación del suelo, agua, aire, el cambio climático, por ejemplo, son pruebas de eso.

Muy acertado es el análisis de Andrés Barreda Marín (2018), en el sentido de entender que la extracción de materias primas de los países dependientes es un hecho completamente

entrelazado con el desarrollo del capitalismo a nivel global, lo que nos impone comprender el desarrollo capitalista, el subdesarrollo en las periferias y la explotación de los bienes naturales de forma desmesurada como procesos invariablemente imbricados, que no pueden ser comprendidos satisfactoriamente de manera aislada, imponiendo una mirada a la totalidad:

La expansión mundial de las relaciones sociales capitalistas y los procesos de producción y de acumulación de capital facilitan la extracción y comercio por doquier de todo tipo de materias primas, la exportación global de manufacturas, la circulación nacional e internacional de mano de obra, así como la superextracción creciente de excedentes económicos a los trabajadores de las regiones periféricas, muy especialmente de las nuevas naciones que se industrializan. [...] A partir de ahí, el sacrificio de la calidad del proceso de reproducción general del capital da un salto cualitativo respecto del anterior tipo de degradación progresiva de la calidad de la reproducción técnica y social, pero también en la calidad de la reproducción natural (o del sacrificio de la Tierra, sus recursos y su medio ambiente), y de la calidad de la reproducción procreativa de todos los sectores sociales. Esto redefine el sacrificio de las totalidades nacionales y mundiales bajo el mercado mundial. (BARREDA MARÍN, 2018, p. 25-27)

Sin embargo, se coaduna con Bartra cuando proclama que “en su incapacidad gnoseológica de lidiar con los misterios socioambientales está el talón de Aquiles del capital” (BARTRA, 2014, p. 146-147), proponiéndose que es justo a partir de una crítica radical a la destrucción masiva de la naturaleza por el capital que se podría tener las claves para la superación de este sistema.

6 Consideraciones finales

El capitalismo es un sistema perverso, y su forma de existir en las periferias y en las economías dependientes, como es el caso de América Latina, es aún más: presupone la transferencia de valor hacia los países centrales y la explotación de recursos naturales para manutención del lugar que nuestra región ocupa históricamente en la división internacional del trabajo como productores y exportadores de *commodities*, lo que implica actividades extractivas y dañinas a la naturaleza.

Problematizar los extractivismos y las consecuencias socioambientales perversas que el modelo exportador de especialización productiva (OSORIO, 2012), predominante en los países latinoamericanos, es un paso de extrema importancia en el sentido de desnudar la cara real del capital en la periferia, más allá de un discurso apologético de propaganda que se basa en anunciar las supuestas maravillas que el capitalismo ofrece, pero que, sin embargo, solo pueden

ser disfrutadas por una parcela muy pequeña de la humanidad, a costa de la mayoría de los seres humanos y del ecosistema.

Es cierto que la temática no fue agotada en este pequeño ensayo, y ni siquiera había esa intención, la idea fue mucho más modesta: la de lanzar luz sobre un tema de relevancia central para el quehacer de la crítica social que parte de América Latina, pero que muchas veces es relegado a planes secundarios.

No obstante, la crisis ambiental y las consecuencias socioambientales de los extractivismos imponen que este tema sea traído a la pauta del día, y créese que la academia, en su labor de investigación-militante, comprometida con el cambio social, no puede pasar por alto y debe atraer para sí la tarea de difundir de forma urgente la importancia de discutir los extractivismos, la especialización productiva latino-americana, los conflictos sociales y la devastación ambiental, siempre destacando la necesidad de superación del actual modelo de sociabilidad vigente, el modelo *del gran dinero*, en aras de sustituirlo por un modelo que ponga énfasis en la producción y reproducción de las diferentes formas de vida.

Referencias bibliográficas

BARREDA MARÍN, A. Anatomía de la decadencia de la relación capitalista entre la sociedad y la naturaleza. In: Barreda Marín, A., Valencia, L. E., Espinoza Hernández, R. (coords.) **Economía política de la devastación ambiental conflictos socioambientales en México**. México: UNAM-Editorial Ítaca, 2018.

BARTRA, A. **El hombre de hierro**. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis. México: Editorial Itaca, 2014.

ESCOBAR, A. **Sentipensar con la tierra**. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014.

GUDYNAS, E. (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. In: Wanderley, F. (coord.) **El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina**. La Paz: Plural Editores / UMSA, 2011.

ONU BRASIL. **Aumenta peso das commodities para economia do Brasil, revela relatório da ONU**. [s.l.], 2017. Disponible en: <<https://nacoesunidas.org/aumenta-peso-das-commodities-para-economia-do-brasil-revela-relatorio-da-onu>>. Acceso en: 11 mar. 2019.

OSORIO, J. América Latina: o novo padrão exportador de especialização produtiva – estudo de cinco economias da região. In: Ferreira, C.; Osorio, J.; Luce, M. (orgs.). **Padrão de reprodução do capital**. Sao Paulo: Boitempo. Edición Epub, 2012.

RAJÃO, R., et al. The rotten apples of Brazil's agribusiness. **Science**, vol. 369, n. 6501. 2020.

SVAMPA, M. “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina.” In: Movimientos socioambientales en América Latina. **Revista del Observatorio Social de América Latina**, año XIII, n° 32. Buenos Aires: CLACSO, 2012.

SVAMPA, M. «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. **Revista Nueva Sociedad**, n. 244, p. 30-46. Buenos Aires: Nueva Sociedad, 2013.

SVAMPA, M. **Las fronteras del neoextractivismo en América Latina**. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Guadalajara: CALAS, 2019.

UNCTAD - Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. **State of Commodity Dependence 2019**. 2019a. Disponible en: <https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/ditcom2019d1_en.pdf>. Acceso: 13 de abril de 2020.

UNCTAD - Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. **Commodities and Development Report 2019: Commodity Dependence, Climate Change and the Paris Agreement**. 2019b. Disponible en: <https://unctad.org/system/files/official-document/ditcom2019d3_en.pdf>. Acceso en 22 de marzo de 2021.